
DÍA TERCERO

ORACIÓN PARA EL DÍA TERCERO:

En el misterio de su Asunción a los Cielos.

Oh, Reina del Universo, en quien se goza el blanco ejército de los santos y a quién aspiran todas las ánimas benditas que desean el cielo, Vos que subisteis triunfante sobre toda dominación, potestad e inmanencia, hacendnos merecedores de participar de tan sublime victoria. Y, pues, fuisteis llevada por los ángeles y querubines a participar las delicias de la gloria, venid un día en favor de estos pecadores, que anhelan ser contados entre los bienaventurados en virtud de Aquella a la que aclaman como Madre y de Quien desean ser modélicos hijos.

Se rezan tres avemarías.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS:

Piadosísima Virgen María de la Amargura, que derramáis sobre esta Ciudad de Cádiz el más bello llanto de cuantos se han visto, ya con los ojos del rostro, ya con los ojos del alma; que estos días de Triduo en vuestro honor sean el consuelo que ayude a satisfacer toda ofensa a Vuestro Divino Hijo que os causa tanta pena y dolor tanto. Haced que vuestros devotos y, sobre todo, los miembros de esta hermandad vivamos cotidianos en vuestra santa devoción, de suerte que esas místicas rosas del avemaría que os ofrecemos sean en nuestros labios y corazón, por los pecadores medicina y por los justos aumento de gracia. Amén.

Ave María Purísima, sin pecado concebida.



**Venerable, Inmemorial, Pontificia y
Nacional Cofradía de Penitencia del Stmo.
Cristo de la Humildad y Paciencia y
Ntra. Sra. de la Amargura**

PIADOSO EJERCICIO DE TRIDUO

A

***NTRA. SRA. DE LA AMARGURA
venerada en la Iglesia de San Agustín
Cádiz***



ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS:

Benditísima Emperatriz de los cielos, postrados ante la Sacratrísima Imagen de simulacro tan bello que os figura en la tierra, venimos a implorar toda gracia que vuestra mediación universal obtendrá benigna para nosotros ante el trono de la Majestad Augusta de la Trinidad Indivisible, Único Dios Verdadero en quien depositamos nuestra fe y de quien sois Predilecta Hija, Madre Purísima y Esposa Virginal.

Humildes ante tan bello rostro, que derrama dulcísimas lágrimas de amargura sobre nuestros espíritus contritos, nos reconocemos indignos de solicitar de vuestra poderosa intercesión aquellos favores que implorantes nos atrevemos a suplicar. Supla, pues, vuestra gracioso y maternal amor sobre estos hijos tanto mérito como nos falta para recibir de vuestra mano aquello que necesitamos.

Agraciados con tanta magnificencia, os reconocemos nuestra Reina y Soberana a quien, junto a nosotros pecadores, alaba toda la redondez de la tierra, los arcángeles, los ángeles y serafines y el glorioso número de santos que gozan de vuestra presencia en el cielo, a donde aspiramos llegar un día cobijados por vuestro manto de misericordia.

Tened a bien, Madre Santísima, oír piadosa aquello que en estos días traemos como intención:

(Pida cada uno la gracia que desea alcanzar por intercesión de Nuestra Madre de la Amargura)

DÍA PRIMERO

ORACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO:

En el misterio de su Inmaculada Concepción.

Oh Madre Nuestra Inmaculada, Purísima Criatura que fuisteis concebida sin pecado en el vientre de Santa Ana, acoged con bondad los ruegos que os dirigimos aquellos hijos de Eva que fuimos manchados por la culpa de Adán y ayudadnos a conservar la gracia que nos fue devuelta en el bautismo, para felices poder gozar de las dichas eternas y que son herencia de la que nos participa Nuestro Redentor Jesucristo que, humilde y paciente, blanqueó nuestros vestidos con la rojez de su sangre derramada en la Cruz, árbol de vida, del que pende el fruto de nuestra salvación y que es el mismo que germinó en vuestro vientre bendito.

Se rezan tres avemarías.

DÍA SEGUNDO

ORACIÓN PARA EL DÍA SEGUNDO:

En el misterio de su Maternidad Virginal.

Oh, Madre de Dios, que además de Inmaculada y Pura desde vuestra concepción, sois Virgen antes, durante y después del parto en el que el castigo de Eva no os alcanzó en forma de dolores y en previsión de aquellos tormentos que habríais de sufrir al pie de la cruz con acerva amargura al parir en el Monte Calvario a toda la humanidad redimida, lleguen a vuestros oídos nuestros deseos y nuestro compromiso de intentar ser capaces de llevar una vida digna de acoger al Divino Redentor en nuestro corazón y saberlo mostrar con nuestras buenas obras a los que peregrinan por este mundo. Que sepamos, oh Madre del Verbo encarnado, mostrar a todos a Cristo, Luz de las Gentes, igual que vos lo mostrasteis a los pastores y a los magos en el portal de Belén.

Se rezan tres avemarías.